

VIEJA HISTORIA

HABIA un albañil enjabelgado.

Un torrente de luna transparente.

Ladrillo tras ladrillo, lentamente,
el edificio izó su ramo alzado.

El albañil pensó pondré el tejado,
cuatro ventanas y una luz enfrente.

La plaza se llenó de turbia gente,
el radiante albañil fue masacrado.

Las ventanas quemaban como soles.

El ramo se escurría por el suelo.

Los ladrillos temblaban y plañían.

Es una vieja historia de españoles,

conquistadores de un vacío cielo,

mientras los campos áridos ardían.

M., 29-5-69

